



## Póker político

Matías Pascal

# “Y antes de que cante el gallo por segunda vez, me negarás...”, así “El Mayo” Zambada con los de Morena



**E**n el gran juego del poder, como en el póker, a veces la partida más peligrosa no es la que se juega en la mesa, sino la que se libra en las sombras. El reciente informe del abogado Frank Pérez sobre la disposición de Ismael “El Mayo” Zambada a declararse culpable y negociar con la Fiscalía de Estados Unidos para evitar la pena de muerte, ha puesto a temblar a más de un líder morenista. Si este capo del Cártel de Sinaloa está realmente dispuesto a mostrar su mano, la partida apenas comienza y las fichas ya están en el aire.

El póker nos enseña que, en la política y el crimen organizado, la clave no siempre es tener las mejores cartas, sino saber cómo jugarlas. Y en este caso, si “El Mayo” decide poner sobre la mesa lo que sabe, la pregunta no es quién tiene el as bajo la manga, sino quién quedará atrapado en el bluff más grande de los últimos años.

El movimiento de Zambada equivale a un all-in, una apuesta total que puede significar su salvación o su ruina. Un capo de su talla no negocia sin cartas fuertes. Si está dispuesto a hablar, es porque tiene nombres, rutas, operaciones y, sobre todo, conexiones políticas que podrían incendiar a más de un gobierno, incluido el mexicano.

No es un secreto que la política y el crimen organizado han jugado partidas en la misma mesa durante décadas. Desde tiempos del PRI hasta la llamada “Cuarta Transformación”, la relación entre políticos y cárteles ha sido un juego de conveniencias, silencios y favores mutuos. Pero si “El Mayo” decide cantar su juego, habrá muchos que prefieran tirarse antes de que los obliguen a mostrar sus cartas.

Aún más interesante es la confirmación de Frank Pérez de que está dispuesto a aceptar su responsabilidad en delitos como tráfico de drogas, lavado de dinero y posesión de armas. Si el Cártel de Sinaloa está en modo rendición, significa que ya no ven futuro en la partida o que, al menos, están dispuestos a sacrificar fichas para sobrevivir.

En este juego, Juan Pablo Penilla es simplemente un señuelo para distraer la atención de las cartas más pesadas. Lo cierto es que cada confesión es una carta volteada en la mesa, y cada nombre que salga será una ficha que caiga en la ruleta de la justicia. Si la información es correcta, más de un líder morenista podría estar nervioso. Y es que en la política, como en el póker, hay jugadores que se creen intocables hasta que la banca deja de protegerlos. El problema para el gobierno de la 4T es que si “El Mayo” habla, las revelaciones podrían cruzar la frontera y salpicar no solo a viejos enemigos, sino a actuales aliados del

poder.

En México, la estrategia ha sido jugar al *slow play*, aparentando calma mientras las fichas se mueven en las sombras. Pero con la posibilidad de una confesión de esta magnitud, algunos jugadores ya podrían estar listos para hacer fold y abandonar la mesa antes de que la apuesta se vuelva demasiado alta.

### El river card de la 4T

En el póker, la última carta que se coloca sobre la mesa es el *river card*, la que define el destino de los jugadores. Para Morena y su proyecto de transformación, esta podría ser la carta que determine el rumbo de las elecciones de 2024.

Si la información que Zambada y Pérez ofrezcan alcanza a figuras del actual gobierno, la narrativa del combate al crimen quedaría en entredicho. Y si la justicia estadounidense decide usar esta partida como un golpe estratégico, la mesa de juego podría inclinarse peligrosamente en su contra.

Lo más preocupante no es quién perderá en esta partida, sino quién recogerá el pozo al final. Si “El Mayo” realmente coopera, Estados Unidos podría usar la información para afianzar su influencia sobre México, reforzar su política antidrogas y, de paso, inclinar la balanza en temas de seguridad y comercio. Por otro lado, en la política nacional, este escándalo podría ser la excusa perfecta para hacer una purga en Morena y redefinir alianzas de cara al futuro. En un país donde las traiciones son parte del juego, el que ayer era aliado hoy puede ser el chivo expiatorio ideal.

En el póker, el peor error es subestimar a los jugadores en la mesa. Morena debe decidir si sigue apostando a la discreción o si se prepara para una jugada que podría cambiar el curso del sexenio. La confesión de “El Mayo” es una señal de que el juego está cambiando, y cuando las cartas se revelen, más de uno podría darse cuenta de que ha estado jugando con un farol en la mano.

Al final, en este juego de poder, la única regla que importa es la que dicta la realidad: en la mesa del narco y la política, nadie es intocable y siempre hay alguien dispuesto a mostrar su juego cuando el precio es el correcto.

¡Ciaooo!

